

Serie radial *La vida nos hizo hermanas. Historias de mujeres guerreras*

CAPÍTULO 8. Con amor y dedicación cambié mi vida

[Cabezote]: Todas tenemos distinta historia, pero a la vez hemos compartido el mismo dolor. Yo creo que a todas nosotras nos ha unido que todas tenemos hijos, fueron nuestra motivación para salir adelante. Para mí ha sido maravilloso conocerlas, hemos sido todas unas guerreras y es por eso que hoy estamos aquí y podemos decir unidas ¡la vida nos hizo hermanas. Historias de mujeres guerreras!

Nombre del capítulo: Capítulo 8. Con amor y dedicación cambié mi vida

[Juliana Moná]: Mi nombre es Juliana Andrea Moná Clavijo, nací el 5 de agosto de 1989 en Puerto Nare, Antioquia, de donde es toda mi familia. Mi madre se llama Leticia Amparo Moná Clavijo y de mi padre solo les puedo contar que se llama Marco, porque nunca lo conocí y mi mamá no me habla mucho de él porque no se acuerda de nada, sus razones tendrá, no la juzgo por nada del pasado.

Fui criada por mis abuelos maternos María Dolores Clavijo y Abel Antonio Moná, aclaro que tengo los apellidos de mis abuelos no de mis padres. Soy la mayor de tres hermanos que son Miguel Ángel y Soledad. Qué les puedo contar de mis hermanos, que cada uno tiene su hogar y su familia. Desde los dos añitos viví con mis abuelos hasta que cumplí siete años, de ahí viví con mi mamá. Pasé buenos momentos, unos malos como en toda familia.

En el año 2004 tenía doce o trece años de edad, en ese año yo fui abusada sexualmente por un paramilitar. Esta situación me afectó mucho psicológicamente porque este hecho marcó mi vida para siempre. A los quince años quedé embarazada de un hombre que conocí en el corregimiento La Unión, ahí era donde vivíamos, era un hombre muy apuesto y muy trabajador llamado Henry, a él no le gustaba el baile ni el trago. Cuando nos dimos cuenta de mi embarazo, por mi juventud yo empecé a cogerle fastidio y comenzamos a tener muchos problemas de pareja, como por ejemplo, yo ya no quería ni acercarme a él ni para darle un beso. Él no supo entender que fueron cambios en mi cuerpo por un embarazo a temprana edad. Por tal motivo mi relación no funcionó y tomamos la decisión de separarnos.

A los nueve meses nace mi primer hijo, el 25 de agosto de 2005 en el hospital de Puerto Berrío, Antioquia. Le puse Luis Fernando, tiene solo mis apellidos porque el papá no quiso darle los suyos. La experiencia de ser mamá tan joven es un poco difícil, pero a la misma vez es algo maravilloso porque se aprende. Soy mejor madre porque aprendí cuidando y protegiendo a mi hijo. Luego de cierto tiempo y poco a poco mi pequeño hijo fue creciendo, cuando cumplió los dos añitos le hice su primera fiesta de cumpleaños, todos estábamos muy felices ese día. Yo también recuerdo que llevaba a mi hijo al parque donde se divertía mucho en los juegos que había, también le gustaban mucho los animales, los perros, los gatos y los pájaros que allá había.

Yo me quedé mucho tiempo sola, sin una pareja criando a mi hijo. Pasaron dos años y mi mamá decidió venirse a la ciudad de Medellín donde nos tocó pasar muchas situaciones muy difíciles, pero gracias a dios hoy en día estamos bien.

Cierto día estábamos en una fiesta de una primera comunión donde una amiga de mi mamá y en esa fiesta conocí a una persona y decidí darme otra oportunidad en el amor. Hablamos muy pocas veces por teléfono porque él es de Urabá, a los dos meses de habernos conocido me fui a vivir con él. Al principio fue todo muy lindo como en toda relación, tuvimos nuestras dificultades de pareja, pero aún así decidimos tener un hijo al año y medio de estar juntos. Yo quedé embarazada de mi segundo hijo, toda la etapa de este embarazo fue muy complicada porque seguíamos teniendo muchos problemas, porque Diego, como se llamaba mi pareja, le gustaba mucho tomar y eso era cada ocho días con sus borracheras, casi no nos dedicaba tiempo a mí y a mi hijo mayor quien ya tenía tres añitos y necesitábamos de su tiempo y su atención.

Mi segundo hijo nació el 11 de julio del 2009 en el hospital de Apartadó, le puse por nombre José David, su papá, su hermanito y yo nos pusimos super felices por su llegada. Después de un tiempo siguieron nuestros problemas de pareja cada vez peor, entonces decidimos separarnos y de ahí en adelante seguí criando a mis hijos como madre soltera.

El mayor reto para mí en la crianza de mis hijos es haber perdido parte de su crecimiento y desarrollo en ocasiones por haber tenido que trabajar y no poder verlos. Muchas veces quedaban enfermos con la abuela materna y eso me partía el corazón. Logré superar muchas situaciones llenándome de mucha fortaleza y paciencia.

Quiero decirle a todas esas madres de familia que han vivido esa misma historia en la que la mujer lleva a cabo la crianza de sus hijos y el manejo del hogar sin la compañía y el apoyo de una pareja ya sea por decisión propia o circunstancias de su entorno, que estar solas con nuestros hijos no significa que no somos dignas de tener una familia, significa que estos hombres no son dignos de tenernos, no significa que fracasamos sino que escribimos nuestra propia historia en una pagina equivocada. Ese es un mensaje para esas madres solteras que han sido padre y madre, y a la vez luchan día a día por sus hijos, criar a los hijos sola supone el doble de trabajo, el doble de estrés, el doble de lágrimas, pero también ha significado el doble de abrazos, el doble de amor y el doble de orgullo. Aunque la oscuridad sea triste, mientras más oscuro sea el cielo más brillan las estrellas.

[Cierre]: “La vida nos hizo hermanas. Historias de mujeres guerreras” es la serie de podcast construida por ocho mujeres de distintos lugares del país y el Centro Nacional de Memoria Histórica que responde a la Sentencia de Justicia y Paz contra Ramón Isaza y otros postulados, proferida por el Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá el 29 de febrero de 2016.